

actitudes y estrategias que determinaron su desarrollo. Y como, en último análisis, la actual crisis global es producto y reflejo del estadio de evolución de la conciencia de la humanidad, es inconcebible una solución radical y permanente sin una transformación interior hacia la conciencia global».

Este viaje interior se realiza a través de la observación desinteresada de nuestra vida en la acción, no en el aislamiento, sino en la plena vida de relación, es decir, observarnos en el mundo de nuestras relaciones con las cosas, las personas, las ideas, la naturaleza. Sólo a través del conocimiento propio podemos realizar una revolución interna y, por consiguiente, en el mundo, que nos lleve a la paz. Pero esta comprensión no es una investigación egocéntrica sino de la conciencia de toda la humanidad, porque mis problemas son básicamente los problemas del mundo. Investigar en mí mismo, en el libro de mi vida, es conocer el libro de la humanidad, pues en el fondo cada uno de nosotros es como los demás: tenemos creencias, esperanzas, temores, aspiraciones, ambiciones, deseos, nos sentimos desdichados, en conflicto, en soledad, huimos del dolor y anhela-mos la felicidad. Cuando uno investiga la propia conciencia está investigando la totalidad de la conciencia humana y «si uno cambia afectará a toda la humanidad» (Krishnamurti). «Tan pronto ocurra un cambio radical en lo que somos, traeremos la paz al mundo» (Krishnamurti). Una observación desinteresada de nosotros mismos es aquella que no manipula lo observado, reprimiéndolo o impulsándolo. Es un ver observando nuestras acciones, los contenidos de la mente, nuestros sentimientos, impulsos, pensamientos, reacciones. Observar no es analizar en un proceso discursivo. Es un ver no a través de todos nuestros prejuicios y valoraciones, de nuestras experiencias de lo agradable o no, de lo que deseamos o no, de lo que es correcto o no. Todo lo que emerge de uno mismo debe ser observado, así como nuestras acciones y reacciones al entorno personal y natural en el que estamos. Como señala Wilber:

«En vez de luchar contra lo que nos aflige, simplemente asumimos hacia ello la inocencia de una despreñada imparcialidad (...). Reflejamos cualquier sensación o pensamiento que surja, sin adherirnos ni rechazarlos, de la misma manera que un espejo refleja, perfecta e imparcialmente, cualquier cosa que pase ante él».

Esta reconstrucción del concepto de paz supone una reformulación de lo que se entiende por investigación para la paz, al introducir otros contextos que no son los sociales en los que la investigación occidental se ha movido, para integrar, en el ámbito de un diálogo cultural, las metodologías de las tradiciones culturales orientales y en general de las grandes tradiciones espirituales.

**Véase también:** Empoderamiento, Paz Social, Paz Gaia, Socialización.

#### Bibliografía:

- GREIG, Sue (1991), *Los derechos de la Tierra*. Madrid, Popular.
- GROF, Stanislav (Ed.) (1994), *La evolución de la conciencia*. Barcelona, Kairós.
- KRISHNAMURTI, Jiddu (1973), *Una Nueva Manera de Vivir*. México, Orión.
- , (1989), *El Último Diario*. Barcelona, Edhasa.
- , (1991), *Más Allá de la Violencia*. Barcelona, Edhasa.
- , (1996), *Vivir de Instante en Instante*. Barcelona, Integral.
- ROZAK, Theodore (1985), *Persona/Planeta*. Barcelona, Kairós.
- WALSH, Roger y VAUGHAN, Frances (Comp.) (1994), *Trascender el ego: la visión transpersonal*. Barcelona, Kairós.
- WILBER, Kent (1985), *La conciencia sin fronteras*. Barcelona, Kairós.

ALFONSO FERNÁNDEZ HERRERÍA

**PAZ NEGATIVA.** Puede parecer nos muy fácil definir lo que es la Paz, pero al profundizar en este tema, nos encontramos con que la definición es más compleja de lo que creemos. Cronológicamente, podemos encontrar dos maneras de abordar el concepto de paz. Paz, como paz negativa (ausencia de violen-

cia directa) y paz positiva (ausencia de violencia estructural o indirecta: propia de las estructuras sociales que soportan algún tipo de desigualdad social (económica y política) o militar.

El concepto de paz negativa se define en cuanto a ausencia de conflictos armados, de violencia expresa, es decir, la paz como ausencia de guerra, vista, sobre todo, como guerra entre estados. Esta es generalmente la primera idea de paz que nos viene a la cabeza y en la que durante mucho tiempo se han centrado los estudios sobre pacifismo. Además, la paz es concebida como un equilibrio dinámico de factores sociales (económicos, políticos y culturales) y tecnológicos, ya que la guerra aparece como el desequilibrio de uno o más factores respecto a los demás.

Johan Galtung suele reconocer dos tendencias en esta concepción de paz negativa:

a) *La paz como una unidad interior frente a una amenaza exterior.* De este apartado han surgido las luchas que han caracterizado la Historia de Occidente durante siglos, al igual que la concepción político-militar de todas las épocas. Los aparatos militares surgen como una necesidad de defensa y conquista de esa paz y tiene sus expresiones en el desarrollo del militarismo y el armamentismo (nivel nacional) y del imperialismo, expansión colonial y política de pactos y alianzas contra amenazas enemigas (nivel internacional).

b) *El universalismo que nace y tiene su centro en Occidente.* Esta tendencia se presenta desde el Imperio Romano entendida como una paz netamente eurocéntrica (etnocentrismo, jerárquico y dominante), que nace junto al concepto de «derecho de estado» y que aspira al universalismo con un centro sociopolítico y cultural en Occidente.

Para algunos antropólogos, como Marvin Harris, con la agricultura la guerra se hace más frecuente. La guerra dispersaba a las poblaciones por lo que se creaban «tierras de nadie» que servían de espacios ecológicos donde los animales podían reproducirse libremente. La guerra tenía como objetivo el control de la población indirectamente, ya que aunque las muertes masculinas no provocan

un control de la población a largo plazo, sirve para obtener mayores tierras y recursos (de los ganadores).

El concepto de paz esta ineludiblemente ligado al concepto de guerra. Previamente no existían ni el uno ni el otro, no existía la guerra ni la paz, al igual que no existirán en el mejor de los mundos imaginables. El concepto de paz obedece a la necesidad de frenar la guerra. Por ello sigue siendo tan importante y operativo su construcción. El horror de la guerra debía de ser explicado y relacionarlo con un horizonte de esperanza en que ésta no existiera.

No obstante, en algunas sociedades no ha existido el concepto de paz, principalmente porque estaban constantemente en guerra o preparándose para la guerra, al igual que hasta hace pocos años no teníamos ni idea del «efecto invernadero» sobre todo porque o no existía o no percibíamos el riesgo de la catástrofe ecológica. Es decir, un porcentaje muy elevado, por encima del 95% de las comunidades existentes en la historia de la humanidad no han tenido que plantearse este problema.

La paz, es una definición que proviene de la cultura grecolatina, en la que la paz (*eirene*) era un estado de ausencia de guerra, o el intermedio entre dos conflictos. La paz para los griegos es algo racional y surge de relacionarse entre sus ciudadanos. *Eirene* (social) era sinónimo de «Homonoia» (armonía). Estos términos se suelen referir a un estado de tranquilidad aplicada sólo a los grupos griegos y en el interior de los grupos: pueblos, ciudad-estado, pero nunca se refiere a la colaboración o interrelación entre griegos y «bárbaros». Sin embargo, la *Eirene* (espiritual) se relaciona con armonía mental, exterior y anímica que se traduce en sentimientos tranquilos y apacibles.

Ahora bien, en el caso de Roma, esta ausencia de guerras o rebeliones estaba garantizada por un poderoso aparato militar: *si vis pacem, para bellum* (si quieres la paz, prepara la guerra), es decir, la paz se encuentra en el término «pax» vinculado a *pactum*. Se trata de un concepto real y racional y no de un ideal. La pax romana constituía todo un sistema de orden y control. La pax era la relación legal.

La pax romana, etimológicamente representa la idea de respetar «lo legal» y encarna la ley y el orden. Esta pax romana era una paz en el sentido de «ausencia de violencia», pero ciertamente no lo era en el sentido de justicia y prosperidad para la periferia del Imperio Romano; y los «bárbaros» o al menos los bárbaros distantes, no quedaban incluidos en la pax.

Durante el siglo XIX, cuando las guerras se extienden, el concepto de paz comienza a emerger pero sin una articulación teórica. Es coincidiendo con las guerras más virulentas cuando se comienza a construir una teoría de la paz. Además, fue necesario el progreso de la Ciencias Sociales y Humanas a lo largo de los siglos XIX y XX y el impacto de las dos Guerras Mundiales para que de manera teórica comenzará a plantearse el problema desde un planteamiento teórico.

Sin embargo, es en el siglo XX cuando la Investigación para la Paz, la *peace research*, incluye la paz como el elemento opuesto a la violencia. La idea de violencia es algo que pensamos y verbalizamos dentro de una cultura concreta y se puso de manifiesto a través del concepto de violencia directa (física, verbal y psicológica), es decir, frente al concepto de paz negativa, que incluye a la guerra, se opuso el concepto de violencia directa. La paz negativa está relacionada con los estudios de la guerra, a través de los primeros trabajos en la década de los años 30, del siglo XX, de Quincy Wright y Lewis Richardson.

A lo largo de toda la historia y bien entrado el siglo XX, desde el inicio de los estudios de la paz, la paz es entendida a partir de lo que «no es paz», es decir, una paz negativa heredada de los romanos, como ausencia de guerra (*absentia belli*). Este concepto ha estado vigente hasta 1959, donde Johan Galtung crea el Peace Research Institute de Oslo (PRIO) de Noruega y plantea la definición de paz positiva y violencia estructural. Hoy día, la paz negativa debe incluir ausencia de malos tratos, violaciones a esposas, abusos de la infancia, y matanzas callejeras (violencia directa no organizada).

Desde la Investigación para la Paz buscamos a lo largo de la historia aquellas situaciones en las que creemos que ha existido la Paz.

Para que esta acción además de su interés filantrópico se convierta en un instrumento de comprensión del pasado y el presente y sirva para la búsqueda de alternativas para el futuro debemos exigirle determinadas premisas que nos permitan conocer e interpretar con mayor precisión el objeto de nuestro interés. Por ejemplo, no basta sólo con ensalzar la democracia griega sin tener en cuenta que ésta se sustentaba sobre una capa mayoritaria de esclavos; ni tampoco describir las atrocidades de la guerra civil española si no somos capaces de ver que en muchos de los frentes de batalla se cooperaba, como magistralmente nos muestra Luis García Berlanga en la película «La Vaquilla». Con ello no quiero negar la realidad de las afirmaciones de partida pero sí su parcialidad y por tanto su falsedad.

Por último, no olvidamos que lo ordinario es la paz y lo extraordinario es el escándalo, la violencia; pero al acumularse lo extraordinario en nuestras vidas, en *los medios de comunicación*, se invierte la relación, y lo extraordinario, a saber, la violencia, la acción y el escándalo se convierte en lo ordinario y el orden pacífico queda fuera de consideraciones; estos peligros tenemos que corregirlos en nuestro quehacer diario.

**Véase también:** Armamentismo, Guerra, Militarismo, Paz positiva, Paz neutra, Violencia directa.

#### Bibliografía:

- GALTUNG, Johan (1996), *Peace by Peaceful Means*. Londres, Sage/PRIO.
- HARRIS, Marvin (1982), *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de las teorías de la cultura*. Madrid, Siglo XXI.
- MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent (1998), «Paz», CORTINA, Adela (Ed.) *Diez palabras clave de Filosofía Política*. Estella (Navarra), Verbo Divino.
- MUÑOZ, Francisco A. y LÓPEZ MARTÍNEZ, Mario (Eds.) (2000), *Historia de la Paz. Tiempos, espacios y actores*. Granada, Editorial Universidad de Granada.
- RUBIO, Ana (Ed.) (1993), *Presupuestos teóricos y éticos sobre la Paz*. Granada, Seminario de Estudios sobre la Paz y los Conflictos.

FRANCISCO JIMÉNEZ BAUTISTA